



-Érase una niña que se llamaba Adriana,
tenía 9 años y su sueño era volar.

Un día cuando Adriana volvía del colegio
se encontró una puerta, y dentro de ella una
vocecita muy aguda decía:

-Ven Adriana ven, te necesitamos-

Y claro, Adriana entró. Abrió la puerta muy
lentamente y de un salto se metió. Una vez
dentro vio un mundo de hadas y
duendes, pero no era como en los cuentos
porque estaba todo muy oscuro.

Al lado suya vio una pequeña hada
que le dijo:

-Hola Adriana, soy Celeste-

Adriana contestó:

- Hola Celeste ¿cómo sabes mi nombre?

- Las hadas nos sabemos los nombres de todos los niños y niñas del mundo -

contestó Celeste.

- Pero ¿por qué me has llamado? dijo Adriana.
Celeste contestó:

- Porque necesitamos tu ayuda para que este mundo vuelva a tener color - le contestó

Celeste. Adriana dijo:-

- Vale yo te ayudo, pero ¿qué puedo hacer?

- Pues entre las dos tenemos que encontrar el rubí que llena a este mundo de color.

Empezaremos a buscar por el valle de los unicornios - dijo Celeste.

- Vale pues vamos ya - Le contestó Adriana.

Las dos empezaron a andar y por

el camino Adriana le preguntó:

En el valle de los unicornios hay unicornios de verdad?

- Los había pero se escaparon - contestó Celeste. Las dos siguieron andando y hablando. Cuando llegaron buscaron por todas partes y no encontraron nada. Y entonces se fueron a buscar al prado verde, pero para llegar al prado necesitaban cruzar el río y daba la casualidad de que el puente se cayó el otro día.

- Anda pues ahora tendremos que cruzar el río volando - Dijo Celeste. Adriana contestó:

- Pero si yo no puedo volar -

- No te preocupes si tú te agarras fuerte a mí, las hadas tenemos suficiente magia para volar con 2 personas -

Dijo Celeste. Entonces Adriana se agarró bien fuerte a Celeste y las dos empezaron a elevarse del suelo.

Entonces Adriana gritó:

- ¡Estoy volando! -

Cuando por fin llegaron al prado verde se encontraron un montón de diamantes.

- ¡Genial! ¿Ahora cómo encontramos el rubí?

Se lamentó Adriana.

- Muy fácil - dijo Celeste - este rubí es el que más brilla de este mundo -

Enseguida vieron una luz brillante y las dos dijeron a la vez - ¡Es el rubí! -

Entonces Celeste lo cogió y dijo: - Llémoslo a palacio. - Las dos fueron volando para llegar más rápido. Y cuando lo dejaron en su sitio todo se llenó de color.

Un rato después Adriana dijo:

- Creo que es hora de irme - Celeste

le contestó - Adiós, puedes volver cuando quieras -

Entonces Adriana abrió la puerta otra vez, y estaba en su cuarto.

¡ Todo había sido un sueño!

Fin

